

Juan Luis Martínez, poeta

Por delicadeza, yo perdí mi vida

Dos semanas después de haber sido entrevistado en la «Revista de los libros» de *El mercurio*, murió Juan Luis Martínez a los 50 años exactos. Seguramente no podía ser de otro modo. De hecho, cuando apareció la entrevista, algunos -los que lo conocían en cuerpo o en poesía- se preguntaron: qué se tramará Martínez, por qué ahora habla, por qué de ese modo. Tenían razón en

inquirir: el autoocultamiento incluso reincidiendo en cambiárselo por Juan de Dios, abriera puertas y ventanas (en

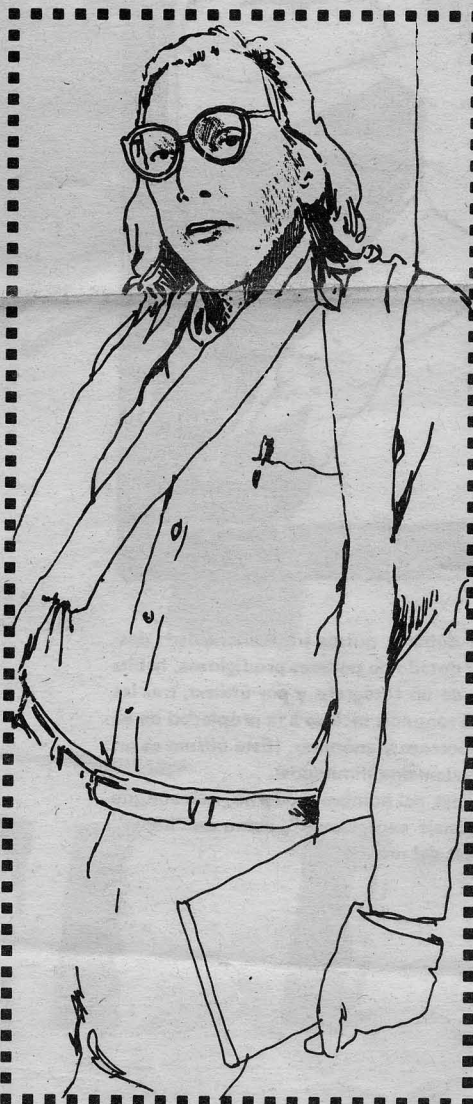
ahora, justamente ahora. Sabía que le quedaban dos de los conocedores. Y éstos, tuvieron que conformar con Mar, su ciudad, o enterarse amigos o lo que salió luego en Martínez hizo (demasiado)

«Por delicadeza, yo perdí mi tal vez, fue un exceso: «La frenado en muchos aspectos, Quizás debiera haberme esa entrevista, como avisando

También aseguró ser «un «en el fin de una época. Se mundo. Los conocimientos confusión. Nuestra confianza perdido».

Por cierto que él confió eso, nada más que eso fue lo su identidad velada. Esa lenguaje lo llevó a escribir su un texto con escasas clasificación pero llave

Publicamos algunos imprescindible -aunque aún temiendo que la identidad conformar el poeta Juan Luis



del poeta había sido tenaz, tacharse el nombre, en y resultaba sospechoso que verdad tampoco fue tanto)

semanas: ese fue el comentario que eran más bien pocos, se partir al entierro en Viña del algunos días después por el diario.

suya una frase de Rimbaud: vida». Y aún reconociendo que, delicadeza extrema me ha impidiéndome vivir a veces. descuidado un poco...», dijo en que ya todo estaba consumado. poeta apocalíptico», que cree perdió la imagen sólida del sólo han servido para la en el lenguaje también se ha

profundamente en el lenguaje y que le interesó irradiar junto a confianza en la casi infinitud del libro *La nueva novela* en 1977, referencias y de difícil maestra en la ¿poesía? chilena. ¿poemas? de ese imposible de encontrar- libro velada que tanto se empeñó en Martínez se vaya a las pailas y

todo ese consecuente y delicado velo que en vida llevó hasta el propio lecho mortal hoy, en muerte, se de(s)vele ubicándole en la galería de los que se suele hablar mucho (una vez idos) pero sin querer entender nada. MMP